

la Gente Serrana se hallaba mal en los Yungas, que son los Valles, i Costa de la Mar, i porque así como los Exercitos del Inga se havian derramado para ir a sus colechas, estos tambien hicieron lo mismo, no teniendo nueva de el Cuzco; i viendo que por ninguna parte podia entender lo que pasaba, determino de embiar a aquella buelta vn Exercito, porque de otra manera era imposible, ni embiar avisos, ni recibirlos; porque demas de ser el camino de ciento i veinte Leguas, los Capitanes del Inga andaban muy diligentes, escudriñando a quantos Indios pasaban; porque entre otras cosas tuvieron muy particular advertencia en impedir la comunicacion de los del Cuzco, con los de los Reies, juzgando que esta separacion havia de ser de gran fruto para sus intentos. Haviendo, pues, Don Francisco Pizarro juntado hasta quinientos Castellanos de a Pie, i de a Caballo, hizo eleccion de Pedro de Lerma, Caballero de Burgos, Persona de autoridad, i de experiencia, para que fuese con este Exercito, que proveio de todo lo que hubo menester para el viage; i presto mudò de parecer, i revocando a Pedro de Lerma, diò este Cargo a Alonso de Alvarado: el de los Chiachiapoyas, por Oficio, que hizo Antonio Picado, su Secretario, gran su Amigo; i tomando por ocasion, que D. Francisco Pizarro le mandaba, que fuese pacificando las Tierras de los Indios, por donde pasaba, se detuvo mas tiempo de lo que conviniere, folegando vnos Lugares, que su Amigo Antonio Picado tenia encomendados en Xauxa, siendo esta pacificacion sin fruto; mientras que el Inga no estuviere pacificado, o vencido: de esto hizo gran cargo Hernando Pizarro a Alonso de Alvarado, diciendo: *Que si tanto tiempo no se detuviera alli, que fueron cinco Meses, el sitio del Cuzco durara menos, i alli salieran antes de tan grandes trabajos, i peligros, i necesidades: aliende de que el Mariscal Almagro no se atreviera a emprender al Cuzco, como hizo, viendole su Gente; ni el mismo Alvarado fuera roto en Abancay, como sucedió, ni intervinieran otras desgracias, como adelante se verá.*

Los del Cuzco continuaban sus salidas, i descando Hernando Pizarro dar al Inga vna buena mano en Tambo, considerando, que por haverse retirado los Exercitos, no tendria tanta Gente, sa-

De Francisco Pizarro con el exercito a lo Cuzco.

D. Francisco Pizarro con el exercito a Alonso de Alvarado.

Alonso de Alvarado por que causa se desentendia en Xauxa el exercito?

liò con ochenta Caballos, i algunos pocos Infantes, con el maior secreto que pudo, del Cuzco, dexando la Ciudad a cargo de Gabriel de Roxas, porque no tenia otra Persona de maior cuido, experiencia, i autoridad, a quien encomendarla. Llegado, pues, Hernando Pizarro al amanecer sobre Tambo, hallò las cosas muy diferentemente de lo que pensaba, porque havia puestas muchas Centinelas en el Campo, i por los Muros, i muchos Cuerpos de Guardia; i tocando al Arma, con gran grita, como los Indios suelen, i con estruendo de sus Bocinas, i Atambores, se juntaron mas de treinta mil Hombrs, sin desmandarse, aguardando ocasion para ofender a los Castellanos, i estando muy recatados para no ser alcanzados, ni atropellados: era cosa notable ver salir algunos ferozmente con Espadas Castellanas, Rodelas, i Moriones; i tal Indio hubo, que armado de esta manera, se atrevió a embestir con vn Caballo, estimando en mucho la muerte de la Lança, por ganar nombre de valiente: parecia el Inga a caballo entre su Gente, con su Lança en la mano, teniendo el Exercito recogido, i arrimado al Lugar, que estaba muy bien fortificado de Muralla, i de vn Rio, con buenas Trincheas, i Fuertes terraplenados, a trechos, i por buena orden. Y considerando Hernando Pizarro, que alli no se podia ganar nada, determinò de irse retirando; i cargandole gran numero de Indios con las Hondas, Dardos, i Flechas; hallò que en el Rio Yucay havian hecho vna represa en el vado, i aunque Hernando Pizarro hizo esta retirada, diligentemente, porque llevaba delante el Fardage, con algunos Peones, i Caballos en guarda, él con vna gran Tropa de Caballos iba siguiendo; i su Hermano Gonzalo Pizarro, con otra menor, llevaba la Retaguarda. Los Enemigos cargaban fuertemente, i con los Hachos encendidos, que llevaban, mataron algunos Indios Amigos, sin que pudiesen ser socorridos; i por la dificultad, i estrechura del paso, fue buena determinacion retirarse a Maras, Lugar despoblado, que está en lo mas alto de la baxada, desde donde es el Camino llano hasta el Cuzco, i antes de salir de la estrechura, Alonso de Mesa bolvió con dos Arcabuceros, i enmedio de ellos, con su Lança, i Adarga hizo frente, con que los Indios se detuvieron, dexando bien cansados a los Castella-

Hernando Pizarro sale contra Mango, i dexa a Gabriel de Roxas en el Cuzco.

Alonso de Alvarado con los Indios.

Retirada de Hernando Pizarro, i de los Indios.

Alonso de Mesa con los Indios.

Castellanos.

tellanos, i a muchos descalabrados, los quales se bolvieron a Tambo, i los Indios al Cuzco.

Debió de parecer al Inga, que convenia pagar este acometimiento de Hernando Pizarro con otro, i ordenò, que veinte i cinco mil Indios fuesen a dar vista al Cuzco, para que segun la ocasion que se les ofreciese, hiciesen algun efecto, i dando al amanecer por el Quartel de Andesuyo, que tenia Gabriel de Roxas, acudiendo al Arma con diez Caballos, los Indios se armaron tanto a la Ciudad, que hirieron mal a Alonso de Toro, a Francisco de la Fuente, i a Juan Clemente, i cargaron tanto a Gabriel de Roxas, que hubo mucho menester las manos; pero acudiendo a socorrerle Hernan Ponce, Maldonado, Alonso de Mesa, i Pedro Pizarro, resistieron la furia de los Indios, haciendolos rostro con gran valor, hasta que llegó mas Gente; i si mas se detuviera este socorro, pudiera ser que este dia entraran los Indios la Ciudad; i peleando porfiadamente los vnos, i los otros, caió el Caballo de Pedro Pizarro, i él en Tierra; con gran osadia acudió vn Indio, que se le llevaba por las riendas; pero levantandose con diligencia, fue sobre el Indio, i le mató a cuchilladas, i cobró su Caballo: acudieron tantos Indios con pedradas sobre Pizarro, i su Caballo, que se le soltó, i a él le cercaron, defendiendose valerosamente con su Espada, i Adarga: acudieron a socorrerle dos de a Caballo, que tomándole en medio, aunque trabajosamente, le sacaron de la furia; i porque para salir de entre ellos, era necesario correr, hallandose Pedro Pizarro muy cansado, se ahogaba, i rogó a los Compañeros, que le aguardasen, porque mas queria morir peleando, que huyendo ahogado; i aunque bolvieron a socorrerle, no podia apartar a los Indios, que estaban muy cebados en él, pensando prenderle; i entendiendo que ya le tenían en las manos, dieron vna gran grita: cosa, que siempre hacian, quando prendian algun Hombre, o Caballero; i bolviendo Gabriel de Roxas a ver lo que era aquella voceria, socorrió a Pedro Pizarro con ocho Caballos, con que quedó libre de aquel gran peligro; aunque aporreado, i herido. A Garci-Martinez dieron vna pedrada en vn ojo, que se le quebraron: a Cisneros mataron el Caballo, i luego le cortaron pies, i manos; i Juan Vazquez de Oluna retiró valero-

Alonso de Toro, i otros heridos en el Cuzco.

Alonso de Toro, i otros heridos en el Cuzco.

Pedro Pizarro es apreciado de los Indios, i se defiende.

Alonso de Mesa.

Alonso de Mesa.

Alonso de Mesa.

famente a Cisneros. También tomaron el Caballo a Mancio Sierra, i le cortaron pies, i manos. Retirados los Indios de esta refriega, bolvió otro Esquadron de ellos por encima de Carnemenga, i saliendo algunos Caballos a ellos, de vn Indio, que se prendió, se supo, que en el Camino de los Reies havian muerto a los Capitanes Gaete, i Diego Pizarro, a los quales embiaba D. Francisco Pizarro con alguna Gente suelta, para el socorro del Cuzco. Entre las demás cosas, que sucedieron en este Sitio, que fueron muchas, aconteció, que estando los Indios con gran deseo de quemar la Iglesia, porque tenían opinion, que si la quemaban, era cierto, que havian de morir todos los Castellanos, tiraban con Hondas muchas piedras ardiendo, i con Flechas algunos fuegos; i tanto porfiaron, que como la cubierta era de Paja, como lo son las de las maiores Fabricas de aquellas Partes, el fuego se encendió; i es cosa cierta, que vna vez encendido, no cesa, hasta que se consume toda la Paja, sin que baste ninguna diligencia para matarlo, i así lo dexan; pero este fuego, todos vieron que ello mismo se mató: cosa, que los Castellanos, i los Indios tuvieron por milagro; i desde entonces se les quebró el animo, de manera, que nunca mas mostraron brios, ni la acostumbrada ferocidad contra el Cuzco: así fueron asloxando, i quedando los Castellanos con mas descanso, i sosiego.

Muerte de los Capitanes Gaete, i Diego Pizarro.

Fuego que enciende en la Iglesia los Indios.

Fuego de Paja es imposible matarlo.

Fuego de la Iglesia, de suyo, milagrosamente, se mata.

CAP. VIII. Que la Gente de las Naos de Simon de Alcaçoba se amotinó, i le mató; i lo demás que sucedió, hasta que la Nao aportó a la Isla Española.



UBERON las referidas, las cosas que en este Año sucedieron en el Perú, i entretanto pasaba lo que queda dicho del Armada de Simon de Alcaçoba, cuyos Capitanes, impacientes de proseguir el descubrimiento comenzado, dieron la buelta a las Naos; i a dos dias de camino fueron Juan Arias, i Sotelo al Toldo del Teniente, de noche, i teniendole en palabras, acudieron los Alfer-

om A to I

reces,

Motin de la Gente de las Naos de Simon de Alcaçoba

Los Amotinados matan a Simon de Alcaçoba

Los Amotinados tratan de ir a robar las Naos de las Indias.

Division en las Naos de Simon de Alcaçoba

reces, i Oficiales, con toda la Gente armada, i le prendieron con el Capitan Juan de Mori, i otros, de quien desconfiaban que havian de concurrir en el Motin, i luego mandaron pregonar, que iban a ocupar las Naos, i matar a Simon de Alcaçoba, i ponerse en libertad, i que prendian a los sobredichos, porque no le avilafasen, i huvò pareceres, que los dexafasen alli atados: comenzando a caminar, acordaron, que el Capitan Sotelo, con parte de la Gente, se adelantase a ocupar las Naos, i matar a Simon de Alcaçoba; i porque no pudo andar con la diligencia que conviniera, embió a Echauz, i a Ortiz, los quales llegaron de noche, i con la inteligencia que tenian con Rodrigo Martinez, Capitan de la Nao San Pedro, olvidados del primer juramento de lealtad, que hicieron en Castilla, i de el segundo, entraron en la Capitana, i mataron a su Cabeça, i Capitan a puñaladas, i al Piloto, i los echaron a la Mar, con otros dos, o tres, sin que huviese nadie que se avergonçase de tan feo, i abominable caso, i saquearon la Ropa del Teniente Isla, i de Juan de Mori, a quien todavia dexaron en el Camino, i estuvieron quarenta dias comiendo Raices, hasta que apretados de la hambre, fueron a las Naos, i porque los amenazaron con la muerte, se huvieron de bolvér, i estuvieron otros quinze con la misma necesidad; i apretados de ella, vna Noche fueron a hablar con vn Vizcaino, su Amigo, con el qual embiaron a decir a Juan de Echearcaguana, i a otros, que se compadeciesen del trabajo en que los tenian, i tanto, hicieron ellos, que se contentaron, que se pudiesen acercar al Quartel, con que no entrasen en las Naos; i porque andaban basteciendo la Capitana, i adreçandola, por ser mui velera, con intencion (segun publicaban) de ir a robar las Naos de las Indias, dixeron: *Que idos con la Copitana a esta Empresa, dexarian la Nao pequeña, sin Piloto, ni Marinero, para que como pudiesen, se fuesen adonde quisiesen.*

Estando con el referido proposito, nació difencia entre Juan Arias, i Sotelo, sobre qual havia de gobernar; i pudo tanto el Arias, que echò fuera a Sotelo, que con sus Amigos se retirò a la Nao San Pedro: Rodrigo de Isla, i Juan de Mori, conocida la ocasion de esta division, hablaron al Maestre Juan de Echearcaguana, i a algunos de su

Tierra, i a otros, i los pusieron por delante, quanto manchaban sus honras, con intervenir en semejante traicion, de la qual perpetuamente serian notados sus Hijos, i Descendientes: aliende de la infamia de la Patria. Movidos, pues, de la honra, i apretados de la verguença, hasta ocho de ellos, con Espadas, i Rodelas, echaron del Batel a los de la Guarda, i prendieron a Juan Arias, i a los principales de la Capitana, i llamaron a Juan del Erena, Escrivano, e hicieron Autos, declarando, que levantaban Vandera por el Rei, i en su nombre tomaba la Vara de Justicia Juan de Echearcaguana, para hacerla contra los Traidores, que havian muerto al Governador, i querian ir en su deservicio, i levantando Vandera, gritaron: *Viva el Rei*, i dispararon alguna Arteria: vn Hijo de Simon de Alcaçoba, Muçacho, que por gran ventura escapò de la muerte, i Rodrigo de Isla, i Juan de Mori, por la muerte de vn Hermano, pusieron su acusacion; i hecho, i sustanciado brevemente el Proceso, i tomadas sus Confesiones, Juan de Echearcaguana hiço cortar las cabeças a los Capitanes Arias, i Sotelo, i echar a la Mar a los Alferces Caraga, Echauz, Ortiz, i Rincon, con pesgas a los pelcucços, i ahorcar a Juan Gallego, i Halcón, i tres huvieron la Tierra dentro: a Rodrigo Martinez, Nuñalvarez, Portuguès, i Alexo Garcia, dexò desterrados en aquella Region, i con las dos Naos determinò de ir la buelta de San Juan de Puerto Rico, o de la Española, i habiendo caminado dos dias de conserva, desapareció la Capitana, por gran culpa suya, porque San Pedro llevaba el Farol, por ser la Capitana mui velera. Perdida de vista la Capitana, la Gente de la Nao San Pedro diò muestras de se amotinar, porque no comian mas de dos onças de Vizcocho, i padecian de otras cosas, aunque con prender algunos, se sofegò el Motin. Visto que no havia Bastimento para llegar a la Isla Española, se enaminaron al Brasil, habiendo comido los Cueros de las Entenas; i despues de cinquenta dias de navegacion, llegaron a la Baia de Todos los Santos, hermoso Puerto, i que tiene siete Islas dentro, i que muchos Rios entran en el.

En la Baia de los Santos hallaron vn Portuguès, que dixo, que havia veinte i cinco Años, que estava entre los Indios, i otros ocho que alli se quedaron, de vn

Echearcaguana, i Mori, acometen a los Amotinados, i toman la voz de el Rei.

Juan de Echearcaguana corta las cabeças a las capitales de los principales Amotinados.

La Nao S. Pedro se quiere amotinar, i llega a la Baia de Todos Santos.

vn

vn naufragio de Armada Portuguesa; i estos les dieron alguna Yuca, Batatas, i Raices, de todo poco; i a algunos Soldados, que se desmandaron, los Indios los quisieron comer. Estando en este Puerto, pareció la Chalupa de la Capitana, con diez i siete Hombres, los mas de ellos flechados, que dixerón, que la Capitana era perdida Dia de Santiago, veinte Leguas de alli, en aquella misma Costa, i que de noche diò bote a Tierra, i que la Gente escapò en los Bateles, i en la Chalupa, i que los primeros ocho dias los Indios los trataron bien; pero que despues, tomados descuidados, los mataron, salvo aquellos diez i siete. Juan de Mori embió la Chalupa con el Portuguès, que sabia la Lengua, a recoger algunos, si havia escondidos, i hallaron muertos noventa, i vivos quatro; los quales dixerón, que la Nao llevaba Bastimento, i que no se havia acercado con buen proposito a la Costa del Brasil. Salìo la Nao San Pedro, con el poco socorro de los Portugueses, para ir su camino a la Isla Española, i en quarenta dias llegó, habiendo padecido mucha hambre; i el Presidente, que era el Doctor Saravia, i Oidores de aquella Real Audiencia, entendido el Motin, prendieron a los factores Diego Martinez de Velasco, i Melchor de Aguilar, i a otros doce, por culpados en el, i consentientes en la determinacion de ir a ser Piratas; los quales, por no ser acusados, culparon al Contador Juan de Mori de la vsurpacion de la justicia, i muertes hechas en los Amotinadores, pensando por este camino escaparse, por haverse perdido el Escrivano, i los Procesos en la Nao Capitana; i aunque el Presidente Saravia conociò bien la malicia, i quisiera proceder contra los factores, i los presos, i dar libertad al Contador, por los favores del Oidor Juan de Badillo, i de otros, cuyos Parientes eran algunos de los culpados, no pudo hacer mas de embiar al Rei lo que en esta causa se havia escrito en la Española, para que visto en el Supremo Consejo de las Indias, se proveiese lo que fue de justicia.

La Capitana de Alcaçoba se pierde.

La Nao S. Pedro de Alcaçoba llega a la Isla Española.

Saravia, Presidente de la Isla Española.



CAP. IX. Que el Marqués del Valle continuò la Navegacion de la Mar del Sur.



El Marqués del Valle, mui sentido de las ofensas de Nuño de Guzmán, i del poco favor, que le daba el Audiencia de Mexico, para el remedio de ellas, i mucho mas de que a ninguna de quantas Cartas havia escrito al Rei, despues que bolvió a Nueva España (aunque tocantes a su servicio) se le daba respuesta, consideraba, en que podia haver deservido, quien le adquirió tantos Reinos, i con quien parecia que los Ministros gustaban de estrellarse; pero como Varon prudente, no hallando, que desconfianças, ni sospechas pudiesen de ello ser causa, lo atribuía, a que faltaba la necesidad de su Persona, i a las imperfecciones Humanas, i continuaba en servir a su Principe, esperando, que su Persona, i Sucesion estarian siempre en la estimacion de su Rei, i del Mundo, que sus grandes acciones merecian. Viendo, pues, que no se le hacia justicia, determinò, con animo generoso, de hacer Gente, e ir por su Persona a cobrar su Navio. Embió tres Navios, que tenia armados, i el fue por Tierra la buelta de la Nueva Galicia, bien acompañado de Gente de a Pie, i de a Caballo, i tambien aperebido de Armas; i fue tanto el espanto, que de este movimiento del Marqués del Valle recibio Nuño de Guzmán, que mereció bien el gasto, i el trabajo del Marqués del Valle. Llegado adonde estava su Navio, le hallò al través, i robado, estimandose todo en mas de veinte mil Ducados: alli se embarcò el Marqués con toda la Gente, i Caballos, que pudo caber en los tres Navios, i de la que no pudo en ellos, dexò por Capitan a Andrés de Tapia, i navegò en demanda de la Tierra, adonde mataron a Fortun Ximenez, i llegó a vnas Sierras altas, que llamó de San Felipe, i a vna Isla, tres Leguas de Tierra, que dixo de Santiago, i el Dia de la Santa Cruz de Maio entrò en aquella Baia, adonde mataron a Fortun Ximenez, i la llamó de Santa Cruz, i es buen Puerto, seguro de todos Vientos, está en veinte i tres Grados i medio al Polo Artico: desde alli embió por

Magnis meritis, ac premij, militum, nunquam est idem in pace, qui in bello locutus, quam nullus est pro morali genere apud ceteros valior intercessor. Sc. 682.

El Marqués del Valle, con mano armada, va a cobrar vn Navio, que le tomó Nuño de Guzmán.

El Marqués del Valle se embarca, para descubrir la Mar del Sur.

mas Gente, i Cabalios, i atravesando la Baia, les tomò vn Temporal, que los derrotò, i fueron el Ancon arriba, hasta los dos Rios S. Pedro, i S. Pablo, i alli estuvieron algunos dias, i se bolvieron à derrotar, de manera, que no bolvió fino el Navio mas pequeño. Estuvo alli el Marqués esperando muchos dias, con gran necesidad de comida, porque en la Tierra no la havia, por ser la Gente salvaje, que no tiene Casas, ni Labrança, i solo se mantiene de Frutas, i Iervas del Campo, i de la Caça, que matan con sus Flechas; i por la Mar, para sus Pesquerias, andan en Balsas de cinco Maderos, siendo el de enmedio mas largo que los otros, de manera, que hacen dos Proas, detrás, i delante.

Vista la tardança de los dos Navios, se determinò el Marqués de entrar en el que alli estaba, con sesenta Hombres, con Hierro, Fragua, i Adereços para labrar vn Navio, porque en aquella Tierra no havia Madera; i atravesando cinquenta Leguas la Costa de Nueva-Espana, se hallò vna mañana metido en vnos Arracifes, i Baxos, que no sabia por donde salir, ni por donde havia entrado; i andando con la sonda buscando salida, se arriaron à la Tierra, i por vn Ancon, que parecia a manera de Puerto, vieron surta en él, como à dos Leguas, vna Nao, i queriendo ir à ella, no hallaban por donde entrar, porque la Mar quebraba por todas partes sobre los Baxos. Los de la Nao surta vieron el Navio del Marqués, i salieron con vn Batel, i el Piloto, que iba en él, dixo, que podian pasar por encima de aquella rebentacion de los Baxos, porque havia hondura harta; i entròse el Piloto en el Navio con el Marqués, para guiarle por la Canal; i en entrando, encallaron en vn Baxo, bien dos Leguas de Tierra, i quedò el Navio muerto, i trastornado; pero quiso Dios, que dos golpes de Mar los echaron en la Canal, abierto el Navio; i fueron vaciando el Agua con la Bomba, i Calderas, hasta el otro Navio; i saltando en Tierra, sacaron lo que iba en él, i con los Cabestrantes de ambas Naos sacaron fuera el Navio, e hicieron Carbon, i asentaron la Fragua, i trabajando de dia, i de noche, se adreçò el Navio, i se bolvió à echar al Agua. El Navio que alli estaba, que era vno de los dos del Marqués, tenia mucho Bastimento, que havia comprado en S. Miguel de la Provincia de Culiacan,

Martin de la Gente de las Naos de El Marqués del Valle pide necesidad de comida.

El Marqués del Valle se ve en gran peligro.

Los Amos de las Naos de la Tierra.

Martin de la Gente de las Naos de El Marqués del Valle manda que se de a comer por regla a los hambrientos.

que està diez i ocho Leguas al Poniente de este Puerto, adonde el Marqués estaba, que se llama Guayabal, i dixeron, que el otro Navio se havia pasado à Xalisco, cargado de mucho Maiz, i Bastimentos, i que bolviendo al Marqués, le diò vn Temporal, que le quebrò los Mastiles, i bolvió à la Tierra sin Velas, i dando al través, la Gente se fue à Mexico, i que ellos estaban en el mismo proposito, porque tenian hecha informacion, que aquella Nao no estaba para navegar.

Mandò el Marqués, que se reconociese la Nao, i aunque hacia alguna Agua, no estaba tan peligrosa como decian; mandòla remediar, i meter Bastimento en ella; i ordenò, que las dos Naos saliesen à la Mar, fuera de aquellos Arracifes; i al salir la Nao tocò con la Patilla, i rebentò todos los hierros del Governalle, de manera, que se quedò sin ninguno, i con el Batel recogieron el Governalle; i bueltos à Tierra, hicieron Carbon, i asentaron la Fragua, i se hicieron los hierros, i entretanto descargaron el Navio pequeño en la Nao, i el Marqués se embarcò, e hiço à la vela, para ir adonde havia dexado la Gente. A dos dias que el Marqués navegaba con buen tiempo, iba la Entena de la Mesana con la Vela cogida en ella, alta, i dado el Chafardete en el Cardilla, i el Piloto echòse à dormir al pic del Mastil de la Mesana, i quebrandose la Haustaga, caì la Entena, i diò en la cabeza al Piloto, i le matò; i no habiendo otro Piloto, guiò el Marqués la Navegacion, hasta llegar à la Tierra adonde havia dexado à su Gente, frontero de aquella Isla, que se ha dicho; i llegado alli, le diò vn recio Temporal de Norueste, que no pudo ir à la Baia de Santa Cruz, porque el tiempo era por Proa; i porque en toda la Costa de la Tierra no havia surgidero, à causa de ser todo peñas, i muy hondable, corrió por ella al Sueste, llevando casi el costado en Tierra, i echando la sonda, estava vn Placel de Arena à la punta, i hallò fondo, i dexò caer vn Ancora con vna Hufte, de dos Cables, que llevaba hecho, i surgiò, i mandò hacer Agua en Poços; i habiendo hinchido ocho Pipas, bolvió à navegar, por haver cesado el Norueste; i bolviendo sobre la Isla de Santiago, quiso salir por defuera, i no pasar por entre ella, i la Tierra, i porque temió, que si le tomaba el Viento fuera, no tendria adonde surgir, i aunque fuese

El Marqués del Valle mandò remediar la Nao, que hallò surta.

El Marqués del Valle guía la Navegacion, por muerte del Piloto.

bonança; la gran corriente que sale del Ancon le echaria fuera; i no pudiera tomar la Tierra, navegò por defuera.

CAP. X. Que prosigue la Navegacion de el Marqués del Valle, por la Mar del Sur.



AVEGANDO el Marqués por defuera de la Isla de Santiago, iendo con bonança, encallò el Navio entre vnas peñas, que si huviera qualquiera pequeño Temporal, se hiciera pedagos, porque estaban tan cerca las peñas de la hondura, que sin pensamiento de Baxo, se diò en él, i encallados por entre las peñas, se vieron cercados de ellas; i para remedio de este peligro, echaron fuera el Batel, i con vna Ancla por la Popa, salieron, i tomaron à hacer vela, por entre la Isla, i la Tierra-Firme; i casi à vista de la Isla de Santa Cruz, calmò el tiempo, i surgiò en vn Placel baxo, de hasta seis braças: cosa, que mucho sintió el Marqués, porque con media hora que durara el tiempo, doblaba vna Punta, adonde le pudiera ver la Gente que havia dexado; pero quiso Dios, que en todos estos peligros favoreciò al Marqués, que dentro de vna hora bolvió el tiempo, i doblò la Punta; i la Gente, viendo la Nao, se alegrò mucho, estando en tanta necesidad, que de hambre se havian muerto quatro, ò cinco, i los demás estaban tales, que no podian ir à mariscar, ni pescar, que era de lo que se mantenian, i de Iervas, i Frutas silvestres. Llegò el Marqués aquella noche à la boca de la Canal del Puerto, que es muy angosta; i otro dia por la mañana, quando la marèa subia de montante, entrò por la Canal, que es larga, de mas de vna Legua; i como no llevaban Viento, sino que iban entrando con la corriente, no pudieron subir con aquella marèa, i tornò à menguar el Agua, i surgiò en la misma Canal, porque no le tornase à echar fuera; i por el angostura, que era mucha, estaban tan à pique sobre el Ancla, que como mengua el Agua, se asentò la Nao sobre vna de ellas, i fue milagro no desfondarla, porque fue tanta la fuerza que hiço la carga de la Nao, que doblò todo el braço del Ancla, i así estuvieron haf-

ta que tornò à crecer, i llegaron adonde estava la Gente, la qual se alegrò, i restaurò del angustia, i trabajo en que se hallaba; i aunque havia abundancia de Bastimentos, mandò el Marqués, que les diesen de comer por regla, porque la flaqueça de los estomagos no los mataba; i con toda la orden que se puso, murieron quatro, ò cinco Hombres de comer mucho.

Como no llegaba el Navio, que havia quedado en el Puerto de Guayabal, sospechò el Marqués, que tambien le havia tomado el Temporal de Norueste, del qual iba por Capitan Hernando de Grijalva, el qual, por navegar fuera de las Islas, no pudo tomar la Tierra, i aportò à Nueva-Espana, i acordò el Marqués de dexar alli aquella Gente con Bastimento para mas de vn Año, i bolver à Nueva-Espana. Visto que los Navios, que havia mandado que le socorriesen, no parecian, i tambien por haver entendido, que D. Antonio de Mendoza havia llegado à Mexico por Visorrei; i quedando por Capitan de la Gente Francisco de Ulloa, le mandò, que trabajase, por saber lo que havia en la Comarca, i no desamparase el Puerto, hasta que le embiasen Navios, i Gente, para pasar adelante; i estando el Marqués para hacerse à la vela, vieron aformar por la Baia vn Navio pequeño; i habiendose aguardado, hallò, que era suyo, que iba à saber nuevas de él, i dixo, que iban otros dos Navios grandes, bien proveidos de Armas, Municion, i Gente; i habiendolos aguardado mas de quinze dias, se fue, pareciendo, que no podia dexar de toparlos en el Camino; i navegando, i costeando la Provincia de Xalisco, vna noche muy escura, vieron vn bulto en la Mar, i pensando que era peña, dieron voces los de la Proa, i era el Navio Santo Tomàs, que havia quedado en Guayabal, para que se cargase de Bastimentos, i le siguióse; i à las voces despertaron los del Navio furto, i tambien dieron voces, i levantaron su Ancla, i fueron sobre él, i se conocieron, i navegaron todos tres Navios hasta el Puerto de Xalisco, adonde estava al través el otro Navio de los que havia llevado, i hallòse cargado con todos los Bastimentos, i como estaban podridos, hedia en tanta manera, que no havia quien llegase à él: el Marqués, con todo eso, entrò dentro, i le hiço mirar por defuera, i hallandole sano, metió Gente, i le hiço varar.

El Marqués del Valle busca à Nueva-Espana.

El Marqués del Valle manda que se de a comer por regla a los hambrientos.